

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)

Por un mes. . . . . 4 reales.  
 Por tres id. . . . . 11 »  
 Por un año. . . . . 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al ADMINISTRADOR DE GIL BLAS.

Director: ROBERTO ROBERT.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. . . 15 reales.  
 Por seis id. . . . . 28 »  
 Por un año. . . . . 50 »  
 EXTRANJERO.—Por tres meses. . . 30 »  
 ULTRAMAR.—Un año. . . . . 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana, jueves y domingos.

Administración y Redacción, Huertas, 82, pral.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: FRANCISCO ORTEGO.

Crónica.

El gobierno quiere que se discutan los presupuestos. ¡Vaya si lo quiere! Y si no se discuten, ¿de quién creen Vds. que será la culpa? De la oposición.

Esto ya se lo había oído yo á Narvaez, y creí, lo confieso, que lo decía sólo por aquello de poner mala fama á las oposiciones; pero ahora me persuado de que hablaba la pura verdad.

Las oposiciones siempre fueron la ruina de la patria.

Ya ven Vds., Neron, emperador legítimo por la gracia de muchos dioses, pereció por causa de la oposición. Luis Felipe, que tanto había levantado la moralidad de su patria, debió su desgracia á la oposición. Luis Bonaparte, el pobre, porque fué piadoso y no pasó á degüello á toda Francia, al cabo de sus años se encontró con que la oposición le obligó á emprender la guerra de Prusia. Isabel II aun reinaria con su rosa de oro y su bula *Singularis natura*, á no haber sido por la oposición.

Y verán Vds. cómo los ministros actuales, á pesar de ser tan buenos, el día que se vean desairados por el soberano se dejan arrastrar á la oposición.



Por lo demás, y tocante á presupuestos, han vuelto á salir aquellas sabidas proposiciones para nivelar los ingresos con los gastos.

Se me figura lo de la Cenicienta. Este es un cuento que se encuentra en todas las literaturas y en todos los dialectos.

En todas las legislaturas y en todos los países se encuentra también el cuento de nivelar gastos é ingresos.

¡Qué embobados lo escuchan los niños! Lo de la Cenicienta, digo, que lo de nivelar ya no lo escucha nadie.



De la Asociación hispano-lusitana, ya habrán ustedes oído decir lo mismo que yo. Buen pensamiento, tal vez el único pensamiento racional en que coinciden todos los españoles.

Lo que yo pienso es que el rey de España y el de Portugal deben considerar como muy remotos los efectos de esa tendencia á confundirnos españoles y portugueses.

Si yo fuera rey de Portugal ó de España, procuraría brujulear algo sobre esto. Si veía que, una vez realizada la union ibérica, el rey de la Península había de ser yo, me desviviría para fomentar disimuladamente la propaganda; pero si creía que el beneficio había de ser para otro, lo digo con franqueza: á lo mejor echaba la zancadilla á los iberistas de mi reino y hacia un estrago con ellos.

¡Que rey tan pícaro sería yo! ¿Verdad? Afortunadamente reyes malos, ó á lo menos tan malos, no los hubo nunca, ni es probable que los haya.



¿Han visto Vds. las cartas de Bárcia? Son curiosas. Y la última tiene así... un sentimiento... casi impropio de los criminales.

A bien que de todo se ve en el mundo.

La contradicción es la ley de la humanidad.

Así, los progresistas, perseguidos y expatriados por enemigos de la propiedad hace pocos años, enviados á los presidios y á la innoble horca por Fernando VII, hoy desde el poder niegan asilo á los rebeldes vencidos en París.

En cambio el Congreso obrero de los internacionales de la Suiza Romanda acuerda en Ginebra adoptar á los huérfanos y viudas de aquellos vencidos y los recomienda á todos sus amigos.

Así también los progresistas protestan de los crímenes de la *Commune* antes de saber si se habían cometido, y no protestan contra «las execrables venganzas tomadas por el militarismo triunfante en Francia,» según expresión de corresponsales monárquico-democráticos amadeístas.



Ha llegado á Madrid el embajador del Sultán. Se llama Kiamil.

Si algún día en palacio el representante del Papa le oye afirmar algo, le replicará en voz baja:

Eres turco,  
no te creo.



El atropello á los coches de la tram-vía no ha continuado.

Esto me hace esperar que el día 2 de mayo del año que viene ya no tendrá uno que temer á los salvajes de este año.

Roberto Robert.

EL DOCTOR FIGARO.

El superferolítico, rimbombante y chistosito periódico francés *Le Figaro* se ha dignado descender de su trono literario y tomar el pulso á su patria.

¡Oh nuevo Sangredo!

Del exámen médico-político ha resultado que el enfermo necesitaba sangrías y tazas de agua caliente; y que habiendo llevado á efecto las primeras el señor Thiers, ahora sólo es necesario propinar al país unas cuantas tazas de cocción Chambord con gotas de extracto de Orleans, ó vice-versa, una taza de Orleans con gotas de Chambord.

La noticia ha recorrido todos los periódicos liberales de España; y los que hace poco llamaban á Thiers republicano sensato, ponen al *Figaro* en las nubes.

Sólo falta que *El Imparcial* le elogie llamándole demócrata, y que Gonzalez Estrada le glose alguna cosilla declarando que *Le Figaro* es un periódico recto; ¿y á qué más reputación?

Yo no quiero ser menos, y declaro con el poeta pis-tonudo que *Le Figaro* tiene la lira florida.

Ahora bien, la medicina recetada por el *Figaro* es completamente lógica.

De tal modo nos hemos acostumbrado á decir y á

creer que detrás de una insurrección republicana está el doctrinarismo, que *Le Figaro* detrás de la *Commune* sólo encuentra la salvación en la idea absolutista.

Para él no hay que escoger ya más sino entre Dombrowski y Enrique V (*soi-disant*), entre Rochefort y Luis Veillot.

Vencida una insurrección, lo natural sería que las cosas volvieran á su pristino estado; pero en Francia y en España discurrimos de otro modo, y lo natural después de la lucha es que el vencedor dé cuatro pasitos atrás.

Y está bien hecho, ¡voto á san! En los primeros momentos del triunfo se fusila á los culpables; pero después, ¿cómo se castiga á la nación que los abortó? ¡Claro está! Quitándole libertades, cercenándole derechos. ¡A merveille!

Así es que, dada la enfermedad, calculen Vds. cuán fácil habrá sido á *Le Figaro* buscar el remedio.

¿Qué querían los insurrectos de París? ¿No querían república, independencia municipal, abolición de quintas, separación franca y completa de la Iglesia y el Estado?

Pues el *Figaro* se ha metido el dedo en la boca, ha mirado al cielo y ha dicho:

«*Recipe*: Un rey absoluto, apoyado en el ejército, con alcaldes nombrados de real orden y curas pagados por la nación que sufre y trabaja.»

¿No querían los comuneros de París destruir la plaga de los ladrones políticos, y por ello y sólo por ello han fusilado á... X? (respetemos su cadáver.)

«Pues toma monarquía, con empréstitos, con represión de imprenta, con curas, con centralización, con generales que no saben leer, con damas que sostienen en la corte el amor á Venus y Baco...»

Y *Le Figaro* está satisfecho; puede estarlo. Cree que ha puesto el dedo en la llaga, y dentro de poco sus píldoras Chambord, *garantizadas sin brevedad del gobierno*, competirán en la cuarta plana de los periódicos con el Extracto Liebig, la Revalenta papal y el Aceite de bellotas.

Un lector.—¿Pero Vd. cree que Thiers hará caso de lo que *Le Figaro* diga?

Corzuelo.—¡Ah! sí señor; Thiers ha sido todo lo que hay que ser, así como *Le Figaro* no puede ser más de lo que ha sido...

Con que...

CORZUELO.

LO DE ACÁ.

*Sursum corda*. El drama cuyo desarrollo seguían con avidez todas las personas sensatas del mundo civilizado ha concluido: ea, ya podemos respirar satisfechos y volver hácia otra parte nuestras investigadoras miradas.

La atención continuada fatiga el espíritu; bien es por lo tanto que descansemos cuantos con el alma en un hilo—como quien dice—contempláramos los acontecimientos de París. Aquellos han terminado, y si aun no se han oído las últimas palabras del protagonista, reclamando, como es uso y costumbre, el aplauso del público, adivinase el desenlace, y los impacientes podemos desocupar nuestros sitios de observación, bien así como los espectadores se

mueven, recogen sus abrigos y abandonan el teatro cuando en una comedia demasiado larga principia la última escena.

Lo que falta del drama á que yo me refiero no puede ya tener interés para los hombres de órden: resuelto el conflicto favorablemente á los principios conservadores, aniquilados los *infames miembros de la infame Commune*, diezmado el innoble populacho, destruidas las asquerosas masas de proletarios, ¿para qué necesitamos saber más? Allá se las arreglen los vencedores: lo que ellos hicieren bien hecho estará, sobre todo si consiguen que de esos miserables comunistas no quede ni uno solo para contarle, único medio de que todo lo contemos nosotros como nos parezca mejor.

Allí están ahora perfectamente: Mac-Mahon, que al cabo, y piense como pensare, es un militar enérgico y decidido, se ha erigido en dictador, de suerte que todo saldrá á pedir de boca.

No, y ya se ve que está resuelto á poner en órden todas las cosas: ya no se venden periódicos, ya no puede haber funcion en los teatros si él no da permiso, ya los ciudadanos no pueden alumbrar sus habitaciones con gas, ya... domina el sable, en una palabra.

La calma apacible, la tranquilidad se ha restablecido, pues, en la capital de Francia: de vez en cuando la monotonía del cuadro se altera con algun episodio melodramático: ya son millares de presos *enfardados* en edificios públicos que apenas pueden darles cabida, ya son seiscientas mujeres fusiladas en peloton; ya es por último, es una madre piadosa que implora la caridad de los espectadores para que recojan al hijo que llora en sus brazos, y muere por último cayendo entre una nube de balas, que hieren juntamente á la madre amorosa y al inocente niño.

Pero todos esos incidentes no pueden ser parte á distraernos de asuntos que nos tocan más de cerca.

Resuélvase allí ahora si Napoleon III ha de volver á ocupar su trono glorioso, ó si la rama de Borbon, ó si la república ordenada de Thiers han de dar á los franceses la paz y el órden que tanto necesitan: lo que fuere sonará, que en todo caso, habiendo quien mande todo andará perfectamente.

Dígalo yo, que á duras penas consigo dominar el gozo que me enajena y se desborda por la pluma: aquí en España tenemos autoridades celosas: en Barcelona, en Madrid, en Valencia, en todas partes se dispone la procesion del Córpus con inusitado lujo y nunca vista solemnidad.

El municipio de Barcelona, cumpliendo ante todo con sus deberes de ayuntamiento católico, ha invitado con tiempo á la diputacion provincial para que asista á la fiesta religiosa: por cierto que esta invitacion dió motivo á una sesion borrascosa; porque, ya se ve, como nunca faltan descreidotes que de todo se burlan y hacen gala de desalmados y de impíos—mala vívora los muerda á ellos y á todos los herejes como ellos—dijeron algunos si la invitacion era ó no era impertinente.

Aprendieran ellos del alcalde popular que por fortuna nuestra, tenemos en Madrid; ese, ese sí que es un varon santo, y hasta, si me apuran Vds., un santo varon, progresista y todo, amante de la ciencia, pero amante sobre todo de la Santa Iglesia católica, apostólica, romana, y temeroso de Dios, que es lo esencial.

Tambien él ha invitado á todas las corporaciones, cláustros universitarios, Congreso, Senado, diputacion, ministerios, etc., etc. Porque es lo que él dice: *unum est necessarium*, y en estando él bien con Dios, una higa se le dará de todas las Constituciones mundanas.

Porque hay eso: sí señor, lo hay, aunque por fortuna poco generalizado. Por el escrúpulo necio de que en la Constitucion del Estado se declara la libertad de cultos, dicen muchos que la autoridad popular deberia haberse abstenido de dirigir tales invitaciones, que *cuando ménos* pueden calificarse de *impertinencias*.

Pero sí, bueno es el señor alcalde para esas cosas: en seguida iba él á pararse en miramientos humanos tratándose de Dios.

Por otra parte, cualquiera comprende que, teniendo quien costee á sus espensas—hasta cierto punto—la procesion, justo es que se luzca, y brille, y deslumbre, y no vayamos á dar el triste espectáculo de que sólo asistan á ella clérigos y muchachos.

Porque ya saben Vds. que una persona inviolable costea la procesion, acto del cual no es responsable, segun el Código; digo que lo sabrán Vds., porque

eso lo sabemos todos. El municipio carecia de recursos y D. Amadeo los ha facilitado.

Tambien sabemos todos que el contratista de menestra de las cárceles de esta capital, que, como los de otros servicios, habian reclamado diferentes veces alguna cantidad de lo mucho que se les adeuda, ha manifestado no poder seguir en dicho servicio por su mal estado de recursos.

De suerte que, para mayor edificacion de los hombres piadosos y de las almas caritativas, puede darse el caso de que hoy juéves, mientras se celebre con suntuoso aparato y con todo decoro la procesion del Córpus, carezcan de alimento los presos de nuestras cárceles: todo, por supuesto, *Ad majorem Dei gloriam. Amen.*

A. Sanchez Perez.

## CARTA.

Sr. Redactor de GIL BLAS.

Esta es para decirle á Vd. que no sé qué sacan ustedes en limpio con tanto y tanto atacar al gobierno todos los dias, y tanto decirle picardías, y... en fin, ya Vd. me entiende.

Lo que yo le digo á Vd., y créame á fé de progresista, que lo soy, y así Dios me salve como verdad digo, es que no sé cómo el gobierno consiente lo que consiente.

Vds. se creen que no hay más sino gobernar, y ahí me las den todas. Pues no señor, que también el mandar en las gentes tiene su intrínquis y su cosa.

La verdad es que con Vds. los federales no hay gobierno posible ni cosa que lo valga, y el dia que se nos hinchen las narices van á ir los derechos individuales donde yo me sé.

Y no lo digo á humo de pajas, que ya sabrá usted que ahora andamos en tratos para quitarlos cuanto antes, y no tardarán en desaparecer. Sólo nos falta el consentimiento de los demócratas, que están ya á un dedo de concedernos esto. Vd. no tiene más que ver sino que *La Constitucion* daba el otro dia aquellos derechos por un arzobispo, y ya ve Vd. lo que un arzobispo vale, y más si no tiene chinelas con brillantes como va á tenerlas ahora el Papa.

Y si quitamos los derechos—que si los quitaremos—ustedes, y nadie más que Vds., se tendrán la culpa, porque con Vds. no se puede vivir, ni mucho ménos.

Ahora que podiamos estar bien y gozar en paz y en gracia de Dios de esta libertad que tenemos ahora, es cuando hacen Vds. más guerra al gobierno, que no parece sino que les va en ello alguna canongía.

Pues diga Vd., ¿cuándo les han consentido á ustedes lo que ahora les consienten?

Porque en seguridad personal no me dirá Vd. que estamos mal; porque si tiene Vd. la cédula y el recibo de contribucion y un fiador con casa abierta, ya ninguna autoridad se mete con Vd., y puede andar por la Puerta del Sol á las doce del dia sin miedo á que le prendan.

Que le roban á Vd. ó le apalean á cualquier hora del dia, ¿y qué? ¿No ha habido siempre gente mala?

Tocante á imprenta no me dirá Vd. que no hay libertad; porque fuera del rey, y de los ministros, y de los gobernadores, y de los demás que mandan, ¿quién le quita á Vd. decir cuanto quiera respecto de los otros? ¿Qué diferencia entre estos tiempos y los que pasaron! Entonces sí que...

Y ¿cuándo ha podido Vd. tocar el himno de Riego como hoy? Ese himno que le hace á uno pensar sin querer en los destinos con sueldo...

Pero Vds., ya se sabe, con tal de hacer daño, serán capaces de querer que lo blanco sea rojo.

Así que, si quitamos los derechos, no crea Vd. que haremos nada de más, sino lo que debemos hacer, y lo que es muy natural y muy puesto en el órden.

La verdad es que si Vds. hubiesen sido otros, nos hubieran dejado en paz y que mandáramos tranquilamente siquiera media docenita de años... ¡Cómo se conoce que no saben Vds. lo que es un gobierno! ¡Cómo se conoce que no saben Vds. lo que son los derechos individuales!

No se pasa dia sin que nos veamos en el caso de hacer un registro. ¿Y qué remedio? Si sabemos que se conspira contra el órden social, ¿por qué no hemos de prevenir la insurreccion, que ya sabe Vd. lo malas que son?

Y luego que nosotros ya sabemos que Vds. sólo son cuatro pillos, como los cuatro pillos que se sublevaron con Lacy, y los de Porlier, y los de Torrijos, y los de Mina, y los de Riego, y... todos, hombre, todos.

Por eso nos hemos tenido que hacer hombres de órden, porque sin órden no hay sociedad, y sin sociedad no hay ministerios, ni oficinas, ni nada, y ya ve Vd., de algo nos hemos de mantener los pobres.

Con que así, yo le aconsejo á Vd. que modere el apetito desordenado que tiene de hacer la contra al gobierno, que al fin él representa la mayoría del país, y si no, ahí están las Córtes que lo digan, que son capaces de decirlo todo.

Si Vd. modera sus ímpetus, el dia cercano en que se quiten los derechos le perdonaremos á Vd. la vida, que no es poco perdonar, supuesto que ahora está en nuestras manos, y si quisiéramos, la Partida de la Porra, que es otra voluntad del país, los hubiera quitado á Vds. del medio; pero para que vea Vd. lo que somos!

Con que poca bromita y poca algazara, que á veces donde ménos se piensa salta la liebre, y me parece á mí que los derechos están ya á punto de saltar.

Lea Vd. primero la Constitucion del Estado y luego el periódico *La Constitucion*, y á ver lo que queda.

*La Constitucion* da los derechos por un arzobispo; pues yo los doy por dos cuartos y salgo ganando.

Con que Vd. se verá. Yo, por mi parte, no digo más, y, vamos, que no es poco decir para quien, como yo, tiene que dictar una carta, y eso que soy diputado.

Y con esto no canso más.—Suyo, Juan Cazorro.

Por la copia.

LAMELLA.

## DE PUERTAS ADENTRO.

(Ecos de ambas Cámaras.)

Nunca me cansaré de repetirlo: los crímenes de la *Commune* de Paris sublevaron los ánimos de los hombres de bien, tanto más cuanto mejor se conocen: y vamos, al fin y á la postre siempre es un consuelo la general indignacion que han producido, porque dice uno: «Se conoce que aun quedan muchas personas honradas.» Esto es precisamente lo que yo decia para mí cuando el senador Ortiz de Pinedo lanzaba enérgicas imprecaciones á los miserables que en Paris habian saqueado los edificios públicos.

Comprendo bien el santo furor del Sr. Ortiz de Pinedo, y como yo lo comprenderán cuantos se formen cabal idea de lo que significa un palacio saqueado, una fábrica incendiada, una poblacion entregada al pillaje.

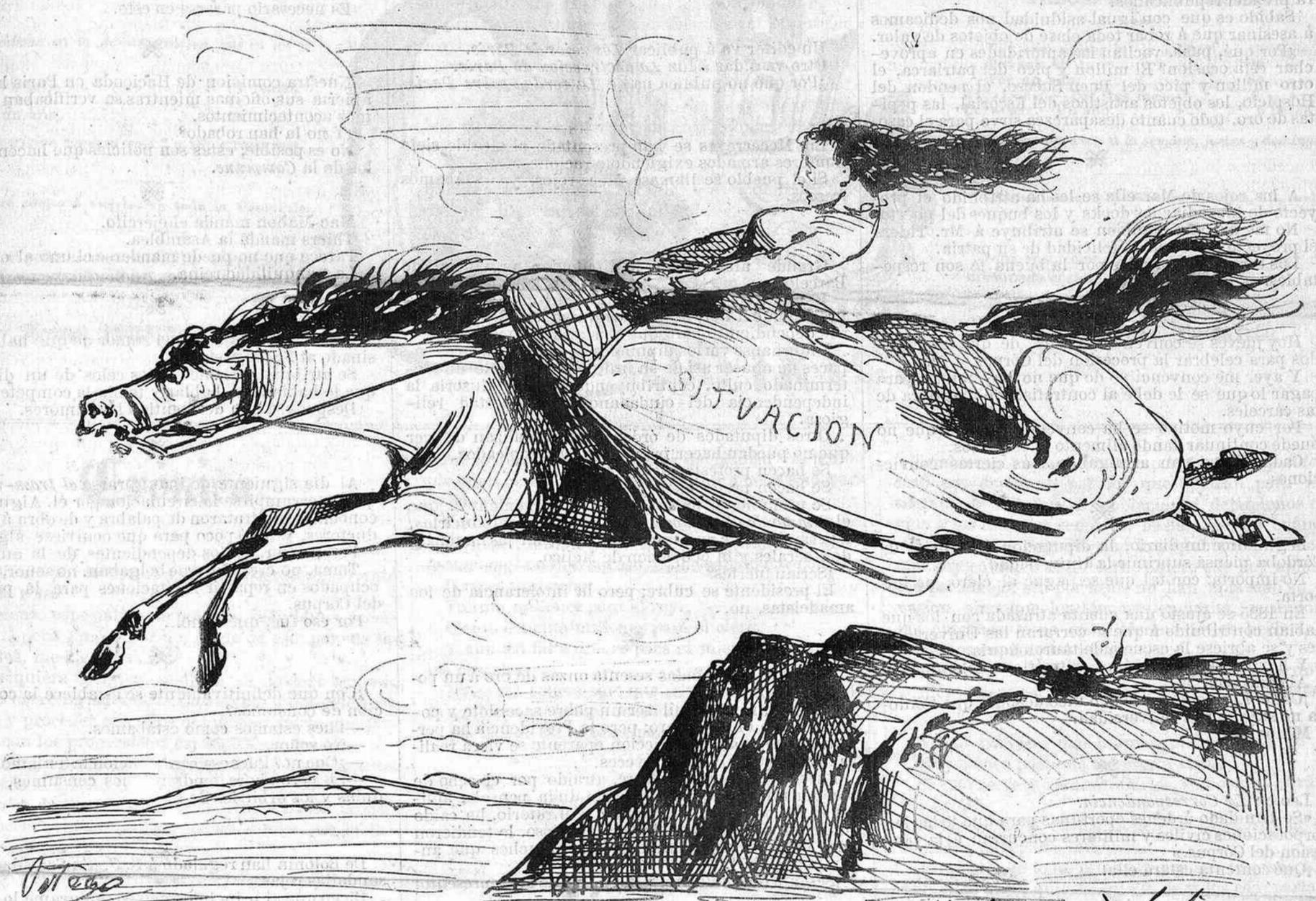
Lo confieso, salí del Senado conmovido: el corazon palpitaba dulcemente dentro del pecho y un bienestar inexplicable se esparcia poco á poco por todo mi sér. Cuando aparta uno los ojos de un espectáculo de horror y se encuentra rodeado de gente bondadosa, á quien el delito asusta y la ajena desgracia duele, llega el más exagerado misántropo á reconciliarse con el género humano.

Y como una felicidad nunca viene sola, aun me faltaba en el Congreso un espectáculo más edificante.

Hablaba Nocedal: su discurso olia á incienso; sí, cada elocuencia tiene su olor particular: la de Moreno Nieto, por ejemplo, huele á tabaco; la de Moret á pat-chouli; la de Balaguer á jabon de las familias; la de Sagasta á pólvora; la de Becerra á...; pero me extravió de mi propósito.

Digo que hablaba Nocedal, y sus amados oyentes le escuchaban con recogimiento; no era para ménos el caso. Aquello no fué discurso, fué sermon; el Congreso no era Congreso, sino templo; el asiento del orador convertíase, por una especie de milagrosa trasformacion, en cátedra del Espíritu Santo (*vulgo, pulpito*), y el insigne D. Cándido, desligándose de las miserias terrenales, dejaba de ser el representante del pueblo para convertirse en el enviado de Dios.

Inútilmente han procurado los filósofos averiguar el origen de los males que aquejan á las sociedades modernas; en vano los historiadores de mañana buscarán las ocultas causas de la desventura de Francia; el mal está muy alto para que mirada humana le alcance, y sólo D. Cándido, *vir bonus dicendi peritus*



¡¡SE ESTRELLARÁ!!

*Mucho ganado hubieramos  
si se estrellara;  
Mas guardemo el cielo,  
que otra peor vendria  
Mucho mas mala*

(alias) orador, ha podido por favor especial adivinarlo y revelar al vulgo lo que ha visto.

En el descreimiento religioso está todo, si señor, que bien nos lo dijo con su pico de oro el predicador; y buena prueba de ello tenemos en la guerra franco-prusiana, en que los católicos franceses han sido destrozados por los protestantes prusianos.

Ménos feliz cuando desde la grandeza del cielo se dignó descender á la miseria de la tierra, no sé yo á punto fijo lo que prometió que el partido carlista haria si llegase al poder—(ya verá Vd. como no llega);—pero ¿quién logra mirar la luz clarísima del sol sin desvanecerse? Acostumbrado á tratar tan grande asunto, Necedal no acertaba á empuqueñecerse; por eso despues de haber anatematizado la revolucion, nos bendijo y bajó del púlpito; la gente lloraba lágrimas como puños.

Cuando recuerdo esta homilia, hasta las palabras de D. Práxedes se borran de mi memoria, y ya no hay en mí sino alma para admirar á D. Cándido, y manos para aplaudirlo.

No busquen Vds. otra cosa.

UNO.

## EL FACSIMILE.

Pero vamos á ver: ¿quiere el Sr. Olózaga divertirse con los bobos, ó hay alguien que ha tomado por bobo al Sr. Olózaga?

¿Pues no le han encajado un supuesto facsimile de la supuesta orden que se habia dado á los rojos de Paris para que incendiasen el barrio de la Bolsa?

¡Y qué zaragata han armado los periódicos honestos con esa paparrucha!

Figúrense Vds. que *El Imparcial* lo copia con sus más leves pormenores.

Este documento lo llevaba en el bolsillo un quídam, que fué fusilado por las tropas.

Sin duda por inspiracion del Altísimo, los soldados registraron al quídam despues de muerto y le encontraron la orden con sellos y firmas y todo.

No les bastaban las calumnias anteriores á los revolucionarios sensatos.

No les bastaba el haber inventado el documento en que suponian que la *Commune* afirmaba que el hombre descende del mono; no les bastaba haber inventado incendios y muertes, como si fueran pocas las que por ellos ha habido en Paris.

Ahora han inventado la orden de incendiar el barrio de la Bolsa; la resolucion frustrada de incendiar el Instituto, y la otra frustrada tambien de incendiar un hospicio.

Yo no sé si al Sr. Olózaga le enviarian á su tiempo algun facsimile de las ordenes dadas por Luis Bonaparte para ametrallar á todo francés que pudiera oponerse á su crimen del 2 de diciembre.

Esto lo sabrá el Sr. Olózaga, que se ha honrado con la amistad y ha recibido pruebas de aprecio y simpatía de aquel abominable criminal.

Pero lo que es esta vez, si nuestro embajador en Paris no ha tratado de divertirse con nosotros, alguno se ha divertido con él.

¡Cuidado con dar ordenes escritas y selladas para que se incendien edificios; guardarlas en el bolsillo, y ser descubiertas por una providencial casualidad: por un soldado; así como antiguamente un sencillo pastor descubria siempre las imágenes milagreras de la Virgen!

*El Imparcial*, con la formalidad propia del demócrata-monárquico hereditario, copia la orden, de la cual se deduce que Parent (que se supuso haberla dado) no sabia su idioma.

De esta ignorancia saca gran partido *El Imparcial* y se rie de los que sin saber pretenden regenerar la sociedad.

No le basta con esto reirse de los apostóles in-doctos, sino que se rie del general Mina, del general Milans, su amigo, del general Manso, del general Prim, y del general O'Donnell, cuyos autógrafos son escándalo de la pedagogia.

Lo peor del caso es que en esa falsa orden se achaca á Parent un disparate que ningun francés dice ni puede decir.

Lo cual indica que ese falso documento ha de ha-

berlo inventado una persona que hasta ignore los barbarismos propios de los franceses iletrados.

No hay francés, no hay uno que diga: *Quartier du la Bourse* por *Quartier de la Bourse*. ¡No hay uno!

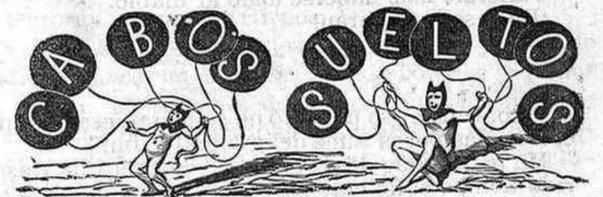
¡Y esos señores que van á misa, y confiesan y comulgan, quieren hacernos tragar esa pamplina!

¡Pero no importa! Acumulad calumnias, amontonad crímenes forjados; cebaos en Prim y en quinientos generales españoles, cuando os figurais cebaros sólo en un desgraciado comunero.

Ya vendrá dia en que os deis golpes de pecho y os lamentéis de lo que llamareis precipitados juicios y no son más que premeditadas malicias.

Ya os recordaremos entonces el estúpido facsimile que habeis echado por esos mundos.

GIL BLAS.



*El Universal* ha cambiado de director, anunciando al mismo tiempo que tratará al clero y las cuestiones religiosas con el respecto que se merecen.

Me alegro: ya somos dos de una misma opinion.



El arzobispo de Valencia ha dado 10.000 rs. al hospital de aquella ciudad.

No los podré dar yo, que no tengo sueldo de capitán general.



¿Con que dice Vd. que han desaparecido tambien algunas obras artísticas del monasterio del Escorial? Pues este seria tambien un excelente pretexto para prender republicanos.

Sabido es que con igual asiduidad nos dedicamos á asesinar que á robar toda clase de objetos de valor. ¿Por qué, pues, vacilan las autoridades en aprovechar esta ocasion? El millon y pico del patriarca, el otro millon y pico del Buen Suceso, el pendon del Hospicio, los objetos artísticos del Escorial, las pepitas de oro, todo cuanto desaparezca sirve para el caso.

✕

A los rojos de Marsella se les ha atribuido el proyecto de incendiar los docks y los buques del puerto. No me extraña: tambien se atribuye á Mr. Thiers el proyecto de labrar la felicidad de su patria.

Los errores inspirados por la buena fé son respetables.

✕

Hoy juéves se convencerán Vds. de que hay fondos para celebrar la procesion del Córpus.

Y ayer me convencí yo de que no hay fondos para pagar lo que se le debe al contratista de menestra de las cárceles.

Por cuyo motivo se ha convencido él de que no puede continuar dando alimento á los presos.

Cada dia se van arraigando más ciertas convicciones.

✕

Segun dice un diario, la diputacion provincial de Córdoba piénsa suprimir la Universidad.

No importa: con tal que se pague al clero, no importa.

En 1835 se ajustó una cuenta atrasada con los que habian contribuido á que se cerraran las Universidades y se abriese la escuela de tauromáquia.

Y hoy no sabemos ménos aritmética que entonces.

Al contrario. ¡Calle! El mismo periódico dice despues que Córdoba no suprime su Universidad.

Ménos mal.

✕

Leo en *La Correspondencia*:

«Se han dado órdenes oportunas para que todas las corporaciones civiles y militares concurren á la procesion del Córpus.»

¡Qué contenta estará ella!

✕

¿Vds. no saben quién es el padre Jumo?

¿No? Pues es el párroco de Cartaya (Huelva.)

Es un hombre, es decir, un clérigo delicioso.

Si le oyeran Vds. entrar desde el púlpito á sus feligreses de cómo no tiene relaciones nefandas con Fulana ni con Mengana...

¡Porque él menciona á aquellas con quienes no, tiene ese género de gatuperios!

¡Y si le oyeran demostrar cómo ningun liberal tiene ni puede tener perdon de Dios!

Ese padre Jumo es el que se negó á dar sepultura eclesiástica á una mujer que, no sólo se habia casado civilmente, sino que por medio de una muerte repentina, sin duda premeditada, no habia recibido sacramentos.

Yo no sé cómo las empresas de ferro-carriles no establecen trenes de recreo para que todos los españoles puedan ver y oír al párroco de Cartaya, que es una de las más bellas curiosidades que encierra España.

Comprendo que el gobierno imponga contribucion para mantener párrocos de esos. Ya que los poseemos, nada más natural que conservarlos á expensas de la nacion.

✕

*El Universal* se ha dado al clero.

Valiérale más haberse dado al diablo.

¡Ellos se lo pagarán!

✕

Pero, señor, ¿se pagan ó no se pagan esas exequias celebradas por el alma del general Prim?

Me parece que desde el dia 1.º de enero ha trascurrido tiempo suficiente para pagar á los músicos.

¿No hay dinero? Pues cuando no hay dinero no se hacen funciones.

Pues hombre; precisamente por eso no gasto yo coche, y no se diga que valgo ménos que cualquier subsecretario.

✕

*Cuatro millones y pico* se ha decretado Thiers á sí mismo para reedificar su casa.

Diga Vd. luego que no han producido ventajas los sucesos de Paris.

Esto es gobernar, y lo demás es cuento.

✕

Segun *La Correspondencia*, el gobierno vende á los contribuyentes un tabaco que arranca las fauces. No hay duda: estamos en plena guerra social.

✕

Un editor va á publicar *Los rojos de Paris*.

Otro va á dar á luz *La destruccion de Paris*.

¿Por qué no publica nadie *La verdad sobre Paris*?

✕

En Mecerreyes se han presentado al alcalde siete hombres armados exigiéndole raciones.

Si el pueblo se llamase Mece-rojos, ya estábamos frescos.

✕

Grande alboroto en la diputacion provincial de Barcelona.

El ayuntamiento la ha suplicado que asista á la procesion del Córpus y que influya en el ánimo de sus dependientes para que asistan igualmente.

Indignanse varios diputados de que se les crea capaces de abusar así de su influjo en favor de un determinado culto, contribuyendo á hacer ilusoria la independencia del ciudadano y la libertad religiosa.

Otros diputados de orden se escandalizan de ver que no puedan hacer presion en sus empleados.

Se hacen protestas de catolicismo.

Se hacen protestas de ateismo.

Se pronuncian palabras tan inconvenientes, que el *Diario de Barcelona* no se atreve á reproducirlas, á pesar de estar acostumbrado á elogiar las matanzas de liberales y la ocupacion de Méjico.

¿Serian fuertes?

El presidenté se cubre; pero la intolerancia de los amadeístas, no.

✕

Le han sido estafadas sesenta onzas de oro á un pobre sacerdote.

Parecerá inverosímil ser un pobre sacerdote y poseer sesenta onzas de oro; pero la Providencia ha permitido que esta contradiccion aparente se viera realizada algunos millares de veces.

Pues sí: el pobre sacerdote, atraído por el cebo de recoger un gran caudal, que sin duda pensaba aplicar al rescate de las ánimas del Purgatorio, ha caído en el lazo que, tomándole por codicioso, le tendieron unos bribones no tonsurados de los muchos que andan por Madrid.

¡Sesenta onzas de oro! ¡Qué de misas me represento!

✕

El orden en Francia somete los grabados á previa censura, para que no sigan publicándose caricaturas de Thiers y Pio IX.

Pero no podrá prohibirse que se publique la biografía del Papa ni el retrato auténtico de Thiers.

Y para caricaturas, bastan.

✕

La plebe católica de Bruselas ha apedreado la casa de Víctor Hugo.

En España apedreaba al paso á los liberales que Fernando VII enviaba al patíbulo.

¿No le admira á Vd. la unidad del espíritu humano?

✕

Dice *Le Gaulois* que la policia belga presenciando cómo apedreaban la casa de Hugo, porque sabia que no se atentaba contra su vida.

Por esta regla, bien podian las turbas robar los relojes á los transeuntes.

Con tal que no los matasen...

✕

Los franceses que han entregado su país al extranjero ofrecen ahora devolver á Pio IX los antiguos Estados Pontificios.

Y él es capaz de creérselo.

✕

Once refugiados franceses han sido detenidos en Gerona.

No llamen Vds. á esto acto de barbarie.

Pónganle un nombre bonito; que buena falta le hace.

✕

¿Ha leído Vd. las correspondencias de Paris que publica *La Constitucion*?

¿Ni las de *El Debate*?

¿Ni las de *El Telégrafo* de Barcelona?

¿Ni?...?

Pues debe Vd. seguir creyendo que los rojos eran unos infames y el gobierno de Thiers no.

Si desea Vd. seguir creyéndolo, no lea nada estos dias.

Es el único medio.

✕

La contestacion al discurso tiene 33 enmiendas. ¿Treinta y tres? Mè parece á mí algo subversivo este número.

Es necesario pararse en esto.

✕

Nuestra comision de Hacienda en Paris ha tenido abierta sus oficinas mientras se verificaban los últimos acontecimientos.

¿Y no la han robado?

No es posible; estas son noticias que hacen circular los de la *Commune*.

✕

Mac-Mahon manda el ejército.

Thiers manda la Asamblea.

Parece que no puede mandarse el uno al otro.

La tranquilidad reina.

✕

Hace unos dias corrió el rumor de que habian asesinado al Sr. Sagasta.

Se atribuía el crimen á los celos de un dislocado, que le habia visto hablar y temia la competencia.

Despues se han desmentido los rumores.

✕

Al dia siguiente de inaugurarse *el tram-via* tuvo que interrumpirse la circulacion por él. Algunos desconocidos maltrataron de palabra y de obra á los conductores, y faltó poco para que ocurriese algo serio.

Pero, señor, ¿y los dependientes de la autoridad?

Toma, no crea Vd. que holgaban, no señor, estaban ocupados en repartir invitaciones para la procesion del Córpus.

Por eso fué, que si no...

✕

¿Con que definitivamente se establece la contribucion de consumos?

—Pues estamos como estábamos.

—No señor.

—¿Que no? Pues esa contribucion la teniamos antes.

—Sí, pero ahora tendremos los consumos, las cédulas y los arbitrios de Moret.

✕

De Bolonia han regalado á S. S. (Su Santidad) unas sandalias rojas.

Dicen que al principio tomó por epigrama lo del color rojo, pero que en vista de que las sandalias estaban recamadas de oro y adornadas de brillantes, aceptó las sandalias y el epigrama.

¡Virtuoso varon! Otro en su caso hubiera recogido sólo los brillantes.

✕

En Montero ha sido invadida la iglesia y secuestrada una imagen por cierta parte del vecindario que se cree con mayor derecho á poseerla.

Ha habido con este motivo contusiones, protestas y presos.

¡Qué bella es la humanidad desde este punto de vista!

¿Eh? ¿No vale más ver á los hombres pelearse por una imagen, tal vez milagrosa, que por efimeros y diminutos derechos, como dice Pio IX?

## A LAS MADRES DE FAMILIA.



Yo exhorto á estas señoras á que hagan uso de mi *Acete de bellotas con sávia de coco equatorial* para los cabellos de sus hijos (hasta los de más tierna edad), pues además de ser el descubrimiento más inocente que se conoce, aleja los insectos, quita la caspa, costras, usagre y comezon, y forma la base para obtener una limpia, sana y abundante cabellera.—El inventor, L. de Brea y Moreno, proveedor de S. S. A. A.

Exijase mi rúbrica, prospecto y nombre en el vidrio, porque hay falsificadores. Se vende á 6, 12 y 18 rs. frasco, calle de las Tres Cruces, núm. 4, principal, y Jardines, 5 (vidrieras verdes), Madrid.

Nota.—Vendemos el famoso Café de Bellotas á 8 y 12 rs. caja de una libra, y la célebre Agua del Parnaso para el pañuelo, á 8 rs. frasco y 36 rs. botella.

## LA ESPUMADERA DE LOS SIGLOS

POR ROBERTO ROBERT.

Se han publicado cuatro repartos que contienen:

*Introduccion.*

*El dinero de la Iglesia.*

*La Honestidad.*

*Los Cruzados.*

*El Pillaje.*

*La Brujería.*

Dirigirse á D. J. E. Morete, editor, calle de las Beatas, 12, Madrid, y principales librerías.

Remítanse DOCE REALES, importe de la obra.

MADRID: 1871.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.